

EDITORIAL

Lucha contra las drogas

El consumo de drogas es uno de los mayores problemas que hoy por hoy enfrenta Chile y también el mundo entero. Vidas brutalmente destruidas y una serie de delitos asociados son parte de este lamentable escenario que golpea con fuerza a personas de todas las edades, sin discriminar clase condición social, preparación académica o género.

En ese contexto, ayer se conmemoró el Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas, fecha instaurada por la Asamblea General de las Naciones Unidas a través de una resolución dictada el 7 de diciembre de 1987 con el objetivo de formular un llamado a reforzar las acciones de prevención y la cooperación para alcanzar una sociedad internacional libre del consumo de drogas.

Aunque han pasado casi 37 años desde esa fecha, lo cierto es que el problema parece seguir tan o

más complejo que antes, toda vez que las organizaciones dedicadas a esta actividad ilícita han modernizado su modus operandi y con inmensos recursos económicos lograron des-



Se deben sumar acciones más efectivas desde el punto de vista de la prevención y que estas realmente se instalen en los barrios”.

plegar sus brazos por cada rincón del planeta, permeando incluso a las instituciones.

Hace décadas que el narcotráfico está convertido en una verdadera industria y, lo que es todavía

peor, parece avanzar a mayor velocidad que las acciones para combatirlo. No se trata solo de bandas delictuales, sino que de agrupaciones dedicadas al crimen organizado, jerarquizadas y con roles bien definidos. Además, se sirve de personas vulnerables y de quienes han caído en el flagelo de la droga como el último eslabón para materializar su “negocio”.

Pese a que la solución parece estar bastante puesta arriba, es necesario continuar implementando acciones para combatirlo. En ese sentido, a los recursos económicos, técnicos y humanos destinados para la persecución policial y penal, se deben sumar acciones más efectivas desde el punto de vista de la prevención y que estas realmente se instalen en los barrios.

Al mismo tiempo, es clave que las instituciones del Estado trabajen de manera concreta para recuperar los espacios públicos y que estos no queden merced del narcotráfico.